



Reseña a Martocci, F. (2023). *Peronismo, agro y ambiente. Iniciativas estatales ante una herencia problemática: desmonte, erosión del suelo y crisis agrícola en el centro de la Argentina (1938-1955)*. EUDEM. 152 p.

Recibido: 30/10/2024 – Aceptado: 13/11/2024

Alejandra Laura Salomón

Centro de la Argentina Rural
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
alejandraaurasalomon@gmail.com

La obra *Peronismo, agro y ambiente* plantea un análisis orientado a reflexionar y colocar en perspectiva histórica los problemas y desafíos que atañen a la gestión del riesgo ambiental, concretamente vinculados al desmonte y a la erosión del suelo. Enmarcada en la renovación historiográfica del presente milenio, su sugestiva propuesta expresa la relevancia que los estudios en torno a la relación entre las actividades productivas y el deterioro ambiental han adquirido recientemente en las ciencias sociales, así como las significativas vacancias que aún restan saldar. Justamente con la pretensión de contribuir a llenar esos vacíos y con un enfoque regional, el libro de Federico Martocci pone de manifiesto las consecuencias de la dispersión del cultivo cerealero –experimentada entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siguiente– en el centro de la Argentina, zona marginal signada por la dureza de los suelos, la intensidad de los vientos y la escasez de lluvias.

En este último aspecto radica uno de sus nodales aportes, al demostrar las tempranas advertencias en torno a la eliminación del bosque nativo y los demás efectos nocivos de la dinámica productiva. Al respecto, una de las riquezas de la obra es que tensiona la discusión académica sobre el ambiente y la preservación de los recursos naturales, puntualmente el caldenal, con preguntas e ideas que la complejizan, sobre todo al dotar de temporalidad a la crisis agroclimática, los discursos alusivos y la labor institucional. En este sentido, objeta la total primicia que la década de 1960 introdujo en el laboreo del suelo y los bríos conservacionistas.

Sin resignar al lenguaje científico, el texto proporciona un estilo narrativo llano y accesible que pretende llegar a un público más vasto y diverso que el estrictamente académico. Como parte de la colección “La Argentina Peronista”, procura examinar las iniciativas desplegadas por el primer peronismo en los albores de la década de 1950 para afrontar la sequía extrema, una problemática heredada que no era más que el resultado de la expansión agrícola previa. Tal como se argumenta, dicho inconveniente resulta inteligible en la medida en que se comprende el proceso que, iniciado dos decenios antes, tuvo a La Pampa como epicentro de la crisis agroclimática. Es decir, la sequía es tomada no como un mero suceso causado por la falta de lluvias, sino como un proceso en cuyo devenir intervienen múltiples variables, tanto de índole material como simbólica. En base a este presupuesto, y con la aspiración de historizar políticas públicas sectoriales, saberes y prácticas, el autor da cuenta de una historiografía que viene diversificando las aristas sobre

las cuales abordar al fenómeno peronista. En este caso, y en base a un análisis agudo y una pluma experta, ofrece una mirada original incursionando en un aspecto desatendido: el rol de las instituciones públicas en la conservación del suelo y la protección del caldenal en el centro del país, una de las zonas más azotadas por la erosión eólica.

Dicha aproximación al conocimiento del tema implicó la reconstrucción del derrotero de las perspectivas y acciones de los actores estatales en vinculación con otros actores sociales (como productores agropecuarios, profesionales y corporaciones rurales) entre 1938 y 1955. Asimismo, conllevó la consideración de la circulación de representaciones sociales, conocimientos y experiencias agronómicas –inclusive a nivel internacional y regional– que enmarcaron la configuración, el funcionamiento y las conexiones entre las instituciones nacionales y provinciales. Queda así bosquejado un caleidoscopio de procesos divergentes, pero íntimamente relacionados con la pérdida de fertilidad del suelo y la erosión de los campos: el socio-económico, el ambiental, el político, el cultural y el científico-tecnológico, que se entretajan en una explicación coherente y erudita.

El libro encuentra en la conjugación de líneas de indagación otra de sus principales virtudes. Específicamente, el cruce entre la historia agraria, la historia ambiental y los estudios sociales del Estado posibilita un abordaje novedoso y multidimensional de actores, instituciones, políticas públicas y saberes asociados al combate contra la desertificación y la búsqueda de alternativas productivas en un contexto crítico para la agricultura de secano. Tal perspectiva es sostenida e inspirada por un heterogéneo y profuso corpus documental, integrado por memorias institucionales, textos autobiográficos, informes técnicos, relatos de viajeros, legislación, libros de la época, planes gubernamentales, publicaciones periódicas y testimonios orales. Con este polifónico acervo, que constituye una valiosa puerta de acceso al Estado, al agro y al ecosistema, Martocci logra cimentar una sólida y articulada interpretación sobre la erosión del suelo como problema público, productivo y ambiental en un espacio situado –centrado en las tierras pampeanas–, pero sin perder de vista las diversas interlocuciones.

En esta dirección, la multiplicidad de escalas estatales atraviesa medularmente toda la obra, lo cual permite combinar y poner en tensión los planteos y las acciones a nivel nacional con aquellos propios de los espacios provinciales y locales. Este descentramiento del Estado es fructífero también para esclarecer las particularidades, los logros y las restricciones de las dependencias públicas en el transcurso del período de estudio. Pero el interés multiescalar del autor no se extingue allí, pues al incorporar la visión de los actores involucrados ilumina aspectos invisibilizados por las fuentes oficiales respecto a, por ejemplo, la cotidianeidad de la labor institucional, los incumplimientos normativos e incluso la vivencia de la sequía en aquellos años. Así pues, la interpretación es edificada transitando escalas de análisis macro y microsociales, cuya confluencia despierta sugestivas hipótesis y renovados interrogantes.

La obra se estructura en cuatro capítulos. En el primero se investigan las características y los efectos socio-económicos más salientes de la crisis agroclimática, así como las iniciativas estatales para hacerle frente entre finales de los años treinta y mediados de los cuarenta. Entre estas últimas, cabe destacar la creación del Instituto de Suelos y Agrotecnia, una dependencia nacional de carácter pionero, hasta el momento exigüamente tratada por la historiografía. Como pone en evidencia Martocci, al promediar la década de

1940 los relatos sobre el pasado pampeano criticaban duramente la eliminación de cientos de hectáreas de caldenal para utilizar su madera y destinar esas tierras a la agricultura. En plena ampliación de la frontera agraria, la sensación de habitar en un desierto permeó las lecturas de muchos contemporáneos.

El segundo capítulo se enfoca en el accionar de dos instituciones instituidas por el gobierno peronista en la novel provincia Eva Perón dentro del marco de la denominada “vuelta al campo”: la Escuela de Ganadería y Agricultura y la Estación Experimental Agropecuaria, fundadas en 1952 y 1954 respectivamente. Las mismas, que formaban parte de un reclamo inveterado, exhiben el afán tanto provincial como nacional por el asesoramiento técnico, la educación y la investigación para resolver la problemática erosiva y revertir así el “avance del desierto”. Ambas agencias resultan particularmente atrayentes, no sólo porque denotan sinergias, aciertos y limitaciones en la búsqueda de soluciones prácticas, sino porque dejan entrever una impronta a menudo menos rupturista de lo que podría parecer desde el prisma de la historia política. Resulta elocuente la permanencia de algunos empleados tras el derrocamiento de Perón, al igual que ciertas formas de funcionamiento y generación y divulgación de conocimientos.

En el tercer capítulo la mirada se detiene en la labor del peronismo en materia forestal. Al autor le interesa, esencialmente, identificar los principales obstáculos con los que tropezó la Escuela de Ganadería y Agricultura que, emplazada en pleno caldenal, entre sus objetivos apuntaba a la protección de la riqueza forestal. Tal como atestigua, a la distancia entre la ley y la praxis, terciada por connotaciones despectivas del bosque nativo y presiones económicas, se sumó la intervención y la pérdida de personal de la institución en el contexto de la autodenominada “Revolución Libertadora”. De todos modos, el rol de esta repartición agraria no fue discontinuado y tampoco se erosionaron totalmente los lazos y las influencias del cuerpo de expertos.

En el cuarto capítulo asumen relevancia los discursos del primer gobernador electo de la provincia Eva Perón, Salvador Ananía, y sus funcionarios. A su vez, se los compara con los de su par bonaerense, Carlos Aloé, para connotar el peso que la preservación del suelo y la plantación de árboles se arrogaron en dos territorios que padecían la misma problemática. Pese a los ingentes esfuerzos por forjar una política conservacionista del suelo –a través de la educación de las futuras generaciones, la sanción de leyes y la ciencia y la técnica al servicio del agro–, en el caso pampeano los desenlaces fueron esquivos. Así y todo, las metas permanecieron en la agenda estatal después de 1955.

A lo largo del libro queda confirmado que la voladura del suelo se erige como un antiguo tópico de agenda oficial que trascendió los límites jurisdiccionales. La producción de conocimiento especializado, la formación de personal experto, la normativa y la concientización forestal se remontan a la década de 1930, por lo que lejos estaban de ser una novedad de los años sesenta. La impronta de las tradiciones, con sus luces y sombras, ha influido subrepticamente en gran parte de las estrategias encaradas posteriormente. Además, la exhaustiva revisión en clave histórica revela otro dato sustancial: los clivajes político-institucionales no hicieron *tabla rasa* de todas las agencias y figuras estatales, tal como ilustran las continuidades en materia preservación de la biodiversidad. Del cruce de registros documentales se deduce la yuxtaposición de temporalidades heterogéneas que resisten a una reducción unilineal. Por otra parte, nos hallamos ante una obra que no se agota en sí misma, puesto que instiga a profundizar varias aristas ya esbozadas, tales como

las percepciones culturales de los extremos hídricos, los cuestionamientos al modelo agrario dominante y los lazos interinstitucionales para el manejo de tres recursos que revisten centralidad, como son el agua, el suelo y los bosques.

Estudios como el aquí reseñado asumen una significación especial en estos tiempos, básicamente por dos razones. En primer lugar, porque brinda un panorama integral de los alcances, las vicisitudes y los retos que implicó la intervención estatal multiescalar en un área específica en términos procesuales, con sus discontinuidades y permanencias. Y, en segundo lugar, porque exalta la importancia que asumen las políticas para frenar la explotación forestal indiscriminada y la protección del suelo, uno de los reservorios más grandes de biodiversidad del planeta. En esta deriva, la ciencia y la técnica se convierten en instrumentos imprescindibles para avanzar en una gestión del riesgo ambiental que no admite más dilaciones.

Cita sugerida: Salomón, A. (2024). Reseña a Martocci, F. (2023). *Peronismo, agro y ambiente. Iniciativas estatales ante una herencia problemática: desmonte, erosión del suelo y crisis agrícola en el centro de la Argentina (1938-1955)*. EUDEM. 152 p. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*. 11(2), 150-154.